

Grupo m-1 de Mollet - Poco numeroso, interviniendo en dos o tres fábricas. Está por la unificación de los

n: 14938

CEDOC
FONS
A. VILADO



JULIO 1971

EDITORIAL

La lucha por el cambio de las estructuras de nuestra sociedad, lo que se ha convenido en llamar socialismo, revolución, etc., no ha sido nunca una necesidad que se mostrara como tal, a todas luces, a las masas.

Toda lucha en las fábricas o en la calle en contra del sistema capitalista, no tiene por que ser prosocialista. No existe una ligazón en principio entre el motín primitivo y la voluntad de cambiar la sociedad, entre la lucha ciega contra el patrón y la lucha contra el patrón con vistas a terminar con el sistema de explotación.

En condiciones de miseria, para levantarse en contra del orden existente, los proletarios y los campesinos miserables no tienen necesidad de saber el tipo de sociedad que quieren construir: lo peor es lo presente; no tienen nada que perder. Pero hoy la vida de las sociedades más ricas ya no es tan seguro de que sea la peor. De lo que se deduce que para luchar contra las estructuras debemos saber en todo momento donde queremos llegar.

En las sociedades neocapitalistas como la nuestra, subsiste la miseria permanente, pero afecta a una minoría. Esta es la

INDICE

Editorial	Pag. 1
Documento	Pag. 3
El sarrampión del izquierdismo en los actuales grupos políticos	Pag. 5
El sarrampión del izquierdismo en los actuales grupos políticos	Pag. 5

primera razón por la cual la necesidad de un trozo de pan no puede servir de base a la lucha por el socialismo.

La reivindicación en nombre de las necesidades inmediatas es aún necesaria, pero lleva a la impugnación radical de la sociedad.

En una sociedad neocapitalista cabe preguntarse si el socialismo ofrece algo mejor. En la editorial de "La Hora" del pasado mes de Mayo, afirmábamos que aunque el capitalismo fuera incapaz de resolver a fondo los problemas esenciales que su desarrollo hacía nacer, los resolvía a su manera, con concesiones y ajustes parciales que tendían a hacerlo socialmente tolerable.

La debilidad del movimiento obrero y socialista en todos los países neocapitalistas ha sido hasta hoy su incapacidad, más o menos pronunciada, de ligar la lucha por el socialismo con las luchas reivindicativas de cada día.

Las razones de esta incapacidad son, sobre todo históricas. Durante treinta años, como mínimo el movimiento comunista a propagado una catástrofe profética sobre el hundimiento inevitable del capitalismo.

En España estamos esperando, ya casi tenemos el cabello blanco, la caída del franquismo por la

crisis inminente.

En los países europeos se ha seguido la política de la "espera revolucionaria". Se consideraba que las contradicciones internas seguían agudizándose y que la situación de las masas trabajadoras seguía cada vez peor. El levantamiento revolucionario era inevitable, en un futuro más o menos próximo. No hace falta insistir sobre el resultado de esta incorrecta actuación.



- Todos estamos ahorrande para las vacaciones...!y al "pelota" de nuestro Jurado le pagan un viaje a Santiago!.

De la forma que plantean la lucha los partidos revisionistas europeos, parece como si la solución de los problemas tuviera que esperar hasta la toma del poder por la clase obrera, y que, mientras no hubiera nada más que

hacer que mantener el descontento y la llama revolucionaria.

De hecho el estado de desmoralización actual se explica porque aún no se han definido ni la posibilidad, ni la forma, ni el contenido de lo que sería hoy un poder político de los trabajadores.

Mientras la condición miserable de los trabajadores en épocas pasadas era inmediata y absolutamente un fin en ella misma. Hoy la conquista del poder sólo se da un objetivo movilizador si consigue las realizaciones, imposibles en el capitalismo. ¿Por qué construir el socialismo? ¿Cómo y de qué forma?



EL SINDICATO VERTICAL
ORGANO DE CONTROL
Y REPRESION. DE LOS
TRABAJADORES

(Extracto del boletín
nº 3 de Plataformas
de Comisiones Obreras).

Se trata de conclusiones de una reunión de empresarios, pero no unos empresarios cualesquiera, sino directores de empresas tales como Cispalsa, Philips, Harry-Walker, La Maquinista, Seat, Pegaso, etc. es decir, la flor y nata de nuestros explotadores.

GABINETE TECNICO-ECONOMICO SIDERO-METALURGICO

Sindicato Provincial del Metal!

EXTREMOS DE MAYOR CONSIDERACION EXPUESTOS AL DELEGADO PROVINCIAL DE SINDICATOS; POR LA REPRESENTACION EMPRESARIAL DEL MAS ALTO NIVEL DEL SINDICATO DEL METAL DE BARCELONA.

Criterios expuestos:

1º Las empresas se sienten en el deber de convencer a nuestro Gobierno que actúe con mayor energía, con el fin de evitar la gestación fuera de las empresas de situaciones conflictivas políticas, que una vez instaladas en el seno de las mismas, quedan disfrazadas de conflictos laborales planteados con gran habilidad.

La desvirtuación de los hechos reales, no puede enmascarar en modo alguno el verdadero fondo del problema, que intenta consolidar posiciones conflictivas laborales, abusando de la tolerancia de la Autoridad al permitir falsas actividades "democráticas".

2º La autoridad debería actuar de una forma inmediata y tajante, fuera de la empresa, contra los individuos, "comandos" y grupos activistas que están gestando ininterrumpidamente situaciones conflictivas.

La actuación de la Autoridad dentro de las empresas debería ser únicamente en situaciones de emergencia, que se presenten como consecuencia de una imprevisión o circunstancias extraordinarias que sean necesarias cortar, en evitación de un mal mayor.

3º Las empresas no siempre conocen quienes son los activistas, pero puede insinuar pistas e informaciones para que la Autoridad pueda actuar e investigar actividades fuera de la empresa, lo cual en la actualidad no se efectúa con la suficiente energía para evitar lo de todos conocido.

La empresa no dispone de medios para realizar estas investigaciones, ni es esta su misión.

4º Los jurados de Empresa, han de estar debidamente protegidos y revestidos de autoridad, para ser el verdadero instrumento de diálogo con la dirección de la Empresa. Los Jurados no debieran nunca ser alentados contra la Empresa por la Vice-Secretaría de Ordenación Social, o Asesores Sociales Sindicales, que en ocasiones les orientan torcidamente hacia una posición más demagógica que no logra complacer a los activistas y en cambio crea una situación de confusiónismo entre los Jurados-Enlaces y la Dirección de la Empresa, que redunde en desprestigio de ambas partes y es aprovechada por los grupos subversivos para lograr sus objetivos.

5º La experiencia habida como consecuencia de la resolución de las Magistraturas de Trabajo, originan nuevos y mayores conflictos enraizando el ambiente social, al tener que rectificar las empresas de cisiones obligadas para restablecer el orden y la disciplina.

6º Los despidos justificados, máximo en los casos que nos ocupan, deben ser siempre SIN INDEMNIZACIÓN, ya que de lo contrario se está creando el profesionalismo del conflicto social y de la indemnización.

7º Ante las próximas elecciones sindicales es necesario tomar las debidas precauciones para que al arroparse de una falsa democracia, los grupos de presión activista no se apoderen de una supuesta representatividad, tanto en la Organización Sindical como en las propias empresas.

8º Lo Social y lo Económico van indefectiblemente ligados. La prosperidad del País se mide por la de sus empresas. El excepticismo más absoluto ha invadido en estos momentos el ambiente de la dirección empresarial, que ha de dedicar su mayor actividad a la solución de situaciones conflictivas, desocupándose de su misión más importante, que es la de creación de riqueza.

9º Es indispensable adecuar un sistema para que las empresas no contraten a personal con antecedentes conflictivos y profesionalizados en estas actividades.

10º La situación actual de recesión con inflación, no es ambiente favorable para resolver el equilibrio económico empresarial necesario para la obtención de beneficios, que faciliten el desarrollo, la inversión y la autofinanciación. En esta situación de excepticismo, tanto por el hecho social como por la situación económica, difícilmente se pueden atender los propios compromisos sociales y los fiscales, por otra parte, cada día más exigentes.

11º Las medidas económicas tomadas por el Gobierno para la reactivación no resolverán el problema empresarial con la rapidez que las circunstancias requieren. El problema ha llegado a demasiada profundidad para responder a unas medidas evidentemente tímidas.

La mejor medida de reactivación es la confianza. El ambiente enrarecido en demasía no se disipa.

12º Es de precisión absoluta una actuación política y económica más agresiva que garantice el libre ejercicio empresarial, la total tranquilidad socio-económica y la sana esperanza en el futuro del País, con estabilidad pero con gran indecisión.

=====

E L S A R R A M P I O N D E L

I Z Q U I E R D I S M O E N L O S

A C T U A L E S G R U P O S P O L I T I

C O S

=====

=====

=====

=====

=====

CAUSAS DEL IZQUIERDISMO

Ultimamente en España hemos visto florecer una infinidad de grupos políticos escindidos, en su mayoría, del viejo Partido Comunista o nacidos algunos de ellos, en los ambientes universitarios. Otras formaciones se han creado por sucesivas desavenencias dentro de dichos grupos.

Tanto en un caso como en otro, las posiciones con respecto al viejo Partido han virado hacia la izquierda -postura lógica si tenemos en cuenta el comportamiento revisionista de éste- cayéndose fácilmente, por parte de alguno de los nuevos grupos, en un izquierdismo que ya Lenin denunció como una enfermedad infantil dentro del comunismo (1).

Las causas fundamentales del izquierdismo en el comunismo son:

1. La oposición a tendencias derechistas o revisionistas.
2. La falta de experiencia.
3. La impaciencia pequeño-burguesa.

Muchos de los actuales grupos políticos adolecen de los tres puntos citados en más o menos grado. Si analizamos el primer punto veremos que muchas de las posiciones adoptadas por dichos grupos son, antes que nada, fruto de una tenaz oposición al revisionismo en un desesperado intento de romper su influencia. La táctica de estos grupos consisten, generalmente, en una contraposición a la táctica del viejo Partido.

Mientras que el viejo Partido hace un llamamiento a los mejores hombres de la clase obrera para que ocupen el máximo número de cargos dentro de la C. N. S., los izquierdistas preconizan el boicot a las elecciones sindicales.

Los principales argumentos que esgrimen los "revolucionarios" para justificar el boicot son: evitar la corrupción y la represión de los elementos elegidos, llevar la lucha en la clandestinidad, crear una organización de masas al margen del actual Sindicato, evitar que los obreros confíen en la C.N.S. y que los elegidos -a la larga- pierdan la confianza de sus compañeros al ver estos que nada positivo consiguen.

LA OBLIGACION DE COMPAGINAR EL TRABAJO LEGAL CON EL ILEGAL

Toda esta argumentación de los izquierdistas peca de un gran simplismo y demuestra, una vez, que el movimiento obrero está dando pasos, pasando de un extremo a otro, como si entre boicot y legalismo no existiese un término medio. Se ve claramente que no se

distinguirse entre trabajo legal y trabajo ilegal, y mucho menos compaginar ambos trabajos.

Por una parte, los revisionistas se esfuerzan por situar la lucha obrera dentro del contexto legal burgués valiéndose para ello, casi exclusivamente, de los cauces oficiales. Por otra parte, los izquierdistas pretenden romper todo contacto con la legalidad, como si lo que importara no fuera el fin sino los medios, como si Lenin - y esto va para aquellos que se definen asimismo "leninistas" - no hubiera considerado como uno de los mayores éxitos de la táctica bolchevique el saber compaginar armónicamente el trabajo legal con el clandestino, situando este último siempre por delante.

Los izquierdistas tienen miedo de que la patronal "pudra" a los representantes legales ¿cómo vanos a hacer la revolución y a construir el socialismo si tenemos miedo que al primer envite nos corran nuestras fuerzas de choque?. A este respecto Lenin dice: "Os parece, queridos boicoteadores y antiparlamentaristas que sois "terriblemente revolucionarios", pero en realidad os habeis asustado de las dificultades relativamente pequeñas que representa la lucha contra influencias burguesas en el seno del movimiento obrero, en tanto que vuestra victoria, es decir, el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder político por el proletariado, creará estas mismas dificultades en proporciones mayores, incommensurablemente mayores" (2).

En cuanto a la más fácil represión de los representantes legales no deja de ser un tópico si se compagina el trabajo clandestino con el legal. Ciertamente esta facilidad represiva se ha dado en los conflictos dirigidos por elementos revisionistas metidos a representantes sindicales, pero sería pueril atribuirle al cargo en sí y no al liderazgo de estos "representantes" que, de buena fe o por no verse sobrepasados en la lucha, se han visto obligados a traspasar los límites legales al descubierto.

EL IZQUIERDISMO A REMOLQUE DEL REVISIONISMO

Cuando los izquierdistas afirman que debe crearse una organización de masas al margen del actual sindicato seudofascista y que la organización de vanguardia en las fábricas debe ser clandestina están en lo cierto, pero de ninguna manera esta postura obliga a boicotear la participación en los cargos sindicales.

Otra perebullada mucho mayor es preconizar el boicot a la elecciones para evitar que los obreros confíen en la C.N.S. y, al mismo tiempo, para evitar el descrédito de los compañeros elegidos. Nada más cierto que los representantes revisionistas pretenden hacer cundir a la clase obrera con la C.N.S., Magistratura y otras hierbas burguesas; no es menos cierto que dichos representantes están cayendo en el descrédito más absoluto delante de los obreros. Los izquierdistas por contraposición mecánica, dicen: si sois elegidos para cargos sindicales os pasará lo mismo que a los revisionistas. Una vez más la política revisionista sigue marcando los pasos a los "revolucionarios de turno". Incapaces del mínimo juego dialéctico no ven que planteamientos distintos de un mismo hecho conducen a soluciones distintas. La diferencia entre método revisionista y método correcto no estriba en participar o no participar sino en integrar o desintegrar. Poca diferencia hay entre los que pretenden integrar y aquellos que les dejan el camino libre para hacerlo.

• Lenin afirmaba: "Mientras no tengais fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquier otra institución reaccionaria estáis obligados a actuar en el seno de dichas instituciones precisamente porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del campo. De lo contrario corréis el riesgo de convertirlos en simples charlatanes" (3). La participación en la C.N.S. de los elementos revolucionarios permitirá, sin duda alguna, desenmascarar mejor la labor de zapa de los "agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero", así como el carácter represivo y antiobrero del actual Sindicato español.

SOBRE EL BOICOT

Otra cosa sería que la consigna de boicot obedeciera a un control real de las masas y preparara a éstas para una acción determinada, pero nada más lejos de la realidad. Todos sabíamos que dicha consigna no tenía la más mínima posibilidad de éxito salvo en un grupo con todo de empresas. Sabíamos de antemano que la abstención de los revolucionarios representaba dejar los cargos en manos de los revisionistas y oportunistas en general para que pudieran maniobrar mejor.

Se ha repetido tanto que la clase obrera no está en el Sindicato que al final nos lo hemos creído casi todos, y lo cierto es que la gran mayoría a prestado su voto, que hay un gran sector de obreros rezagados que no ven otras posibilidades más que las legales, que todo tipo de oportunistas han hecho su agosto impunemente aprovechándose de sus cargos, que la mayoría de obreros acuden a estos cargos en busca de consejos, reclamaciones y proposiciones. Mientras tanto, los izquierdistas han pretendido paliar estos efectos mediante organizaciones "super revolucionarias", con unos métodos de trabajo tan artesanales, con una tan gran falta de sentido político, que no incluían dentro de sus planes tácticos ni el quintacolumnismo ni el espionaje, y ni mucho menos el intentar ganarse a los sectores más atrasados del proletariado.

USAR TODAS LAS ARMAS PARA COMBATIR AL ENEMIGO

Hay que denunciar el sistema de enlaces y jurados que es por donde la patronal intenta imponer sus condiciones a los trabajadores, hay que denunciar el carácter burgués y represivo de la C.N.S., hay que denunciar la política de Convenios Colectivos y otras muchas cosas más, pero hay que denunciarlas desde fuera y desde dentro; hacerlo únicamente desde fuera es abandonar parte del arsenal táctico, es negar el principio marxista de acción en todos los frentes y en todas las capas de la sociedad.

Hay que centrar las luchas fuera de los cauces legales, formar una organización de vanguardia y de masas al margen del Sindicato Vertical, pero los tentáculos de dichas organizaciones deben llegar hasta los cargos sindicales.

No hacerlo así es dejar parte de nuestras armas al enemigo, es condenarse a la incomprensión de la clase trabajadora, es empeñarse en emplear sistemas estrechos que no permiten el ámbito de grupo o grupúsculo.

LA TARGIVERSACION DE LA LUCHA DE CLASES

Hemos visto como objetivamente revisionismo e izquierdismo se dan la mano a pesar de presentarse como dos posturas totalmente opuestas. También hemos señalado como los izquierdistas, en su afán de

romper con la tutela revisionista, crean sus principios por contraposición mecánica con los principios del viejo Partido, es decir, dejan la iniciativa en manos de éste. Este fenómeno no se da únicamente dentro del factor que hemos analizado si no que es una constante que marca toda la táctica y la estrategia izquierdista.

Una de las traiciones más grandes del revisionismo ha sido la tergiversación del concepto marxista-leninista de la lucha de clases al intentar sustituirlo por el de la lucha del pueblo contra el Estado fascista. Ante esta maniobra los izquierdistas, lógicos con ellos mismos, han dado un bandazo hacia el otro extremo.

Mientras que los revisionistas, deformando la realidad, presentan como enemigos del pueblo a unos cuantos "ultras" que se pueden contar con los dedos de una sola mano, los izquierdistas de hecho, rompen con todo individuo que no consideran apto para partido.

Mientras que los revisionistas descienden su nivel ideológico hasta situarse a la altura de los enemigos tradicionales de la clase obrera: jerarquía eclesiástica, ejército, etc., los izquierdistas acusan de pequeño burgués y reaccionario a cualquier individuo que no acepte la disciplina militante del "partido", es decir, frente a la amulación sistemática de la conciencia política y de los principios ideológicos de unos, el sectarismo y el dogmatismo más desenfrenado de los otros.

Mientras que los revisionistas despojan a la clase obrera de la ideología política que la ha de llevar a la victoria, sustituyendo la vanguardia obrera de sólidos principios por organizaciones de masas con escaso grado de concienciación, los izquierdistas crean unas "vanguardias" desligadas de las masas obreras y de otros sectores de la sociedad.

Sembrar de rosas el camino hacia el socialismo escondiendo que es muy probable que contra la violencia represiva del capitalismo tengamos que responder con la violencia revolucionaria, he aquí otra tergiversación de la lucha de clases por parte del revisionismo que se pone de manifiesto en la mayoría de sus planteamientos tácticos y estratégicos (miedo a las situaciones revolucionarias, adhesión hacia el bolchevismo y la dictadura del proletariado, etc.). En contraposición, los izquierdistas plantean la cuestión de la lucha armada tan desligada de la situación actual que no es de extrañar que algunos grupos hayan caído en posiciones tan anti-marxistas como son el aventurerismo y el terrorismo. La cuestión de la lucha armada es presentada por estos grupos en un primer plano de la disputa ideológica contra el revisionismo, pero, servida con tan mala fortuna como énfasis - en unos momentos cuya viabilidad no salta precisamente a la vista -, ha sido otros de los pormenores de distanciamiento entre dichos grupos y las masas.

SOBRE EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Se ha dicho muchas veces que los revisionistas forman un Partido pequeño burgués, y esto es cierto. Pero lo que no se ha estudiado con la seriedad requerida es el motivo que ha llevado a los revisionistas a cambiar de camiseta. Sin duda alguna un análisis de esta embalgadura, que no vamos a hacer a ahora, deberá tener en cuenta los factores de tipo histórico, la crisis internacional de los movimientos de izquierda, la dependencia económica y política, etc. Los izquierdistas han simplificado la cuestión atribuyendo el cambio al

hecho de que la dirección del Partido no está en manos de los obreros sino de intelectuales de origen burgués. Para los izquierdistas el que el Partido esté en manos de los obreros significa una garantía de pureza ideológica, ya que, según ellos, por el hecho de su situación de clase, los obreros, están menos expuestos a contaminarse de la ideología burguesa o pequeño burguesa.

Efectivamente, la dirección revisionista está en manos de intelectuales y de elementos de origen pequeño burgués; pero esta no es la razón de su defección, y si lo es el que estos elementos directivos hayan abandonado las posiciones revolucionarias.

Veamos como Lenin atacó esta aberración que ahora se da entre nuestros izquierdistas. En una crítica a un artículo de Rab. Dielo (diario de los economistas rusos) Lenin escribía: "En segundo lugar, ya en la primera manifestación literaria del economismo podemos observar un fenómeno, sumamente peculiar y característico en extremo, para comprender todas las divergencias en el seno de los socialdemócratas contemporáneos, fenómeno consistente en que los partidarios del "movimiento puramente obrero", los admiradores del contacto más estrecho y más "orgánico" (expresión de Rab. Dielo) con la lucha proletaria, los adversarios de todos los intelectuales no obreros (aunque sean / intelectuales socialistas) se ven obligados a recurrir, en defensa de su posición, a los argumentos de los "tradeunionistas puros" burgueses Todo el que hablende "sobrestimación de la ideología", de exageración del papel del elemento consciente, etc., se imagina que el movimiento obrero puro puede de por sí elaborar y elaborará una ideología independiente, tan pronto como los obreros "arranquen su suerte de manos de los dirigentes". Pero esto es un craso error. Para completar lo que acabamos de exponer arriba, añadiremos las siguientes palabras, profundamente justas e importantes, que K. Kautsky dijo con motivo del proyecto del nuevo programa del Partido Socialdemócrata Austriaco.

Algunos de nuestros críticos revisionistas creen que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases no sólo crean las premisas para la producción socialista, sino que también engendran directamente la conciencia de su necesidad.... En este orden de ideas la conciencia socialista aparece como el resultado necesario y directo de la lucha de clases del proletariado. Pero esto es falso... La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de un profundo conocimiento científico. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna; y el proletariado por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino la intelectualidad burguesa: es del cerebro de algunos miembros aislados de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos los que lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado, allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente de ella,

(Hasta aquí la cita de K. Kautsky copiada por Lenin en el ¿Qué Hacer?, continuamos con este.)

Hemos dicho que los obreros "no podían tener" conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera

